Época de las cien representaciones de MISS HELYETT

SE DESEA
UNA DONCELLA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ABELARDO COMA y TRAVAGELLA

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Tivoli, la noche del 30 de Septiembre de 1892, à beneficio del maestro compositor y director de orquesta

DON FRANCISCO DE PEREZ CABRERO

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SUSANY HERMANOS
Calle de Balmes, 7 y 9, bajos
1892

[162]

Época de las cien representaciones de MISS HELYETT

SE DESEA
UNA DONCELLA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ABELARDO COMA

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Tívoli, la noche del 30 de Septiembre de 1892, à beneficio del maestro compositor y director de orquesta

DON FRANCISCO DE PEREZ CABRERO

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SUSANY HERMANOS
Calle de Balmes, 7 y 9, bajos
1892

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/sedeseaunadoncel00coma

A D. IGNACIO ELIAS Y FONT

DEDICA ESTA OBRITA

su agradecido sobrino

El Autor

PERSONAJES

PERSONAJES	ACTORES
D.ª MANUELA (sorda y gruesa)	*Sra. Fernández.*
ELOISA.	*Srta. Sánchez.*
D. TORIBIO.	*Sr. Guzmán.*
ABELARDO.	» *Castillo.*
LUIS.	» *Huerva.*

EPOCA ACTUAL.—EN MADRID

Derecha é izquierda, la del actor.

Esta obra es propiedad de D. FRANCISCO PEREZ POL, quien se reserva sobre la misma todos los derechos que le concede la Ley.

Tampoco podrá ser traducida ni reimpresa, y para el permiso de representarla dsberán entenderse con dicho señor «Archivo lírico-dramático,» ROIG, 24, ENTRESUELO, BARCELONA.

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada; cónsolas á ambos lados de la puerta del foro; mesa de centro con recado de escribir, con una silla á cada lado de la misma; dos puertas á derecha é izquierda de la escena; sillas, cortinajes, alfombra, etc, etc.

ESCENA PRIMERA

D. Toribio y D.ª Manuela.

D. Tor. Pero, mujer, no seas terca: ¿no te he dicho ya esta mañana que el anuncio estaba en la administración de la *Correspondencia* desde ayer al medio día?

D.ª Man. Dispensa, hijo, como voy perdiendo la memoria de día en día que es una gloria, no es de extrañar que no me acuerde de nada.

D. Tor. Vamos, que con mi mujer me ha tocado el premio gordo desde que va ganando en gordura y perdiendo en oídos y memoria.

D.ª Man. Ansiosa estoy de que llegue pronto nuestra hija del colegio, con mi hermano Tomás, pues que según me dijiste tú mismo, deben llegar hoy de Aranjuez.

D. Tor. Es la pura verdad.

D.ª Man. ¿Cómo, que hoy no será?

D. Tor. ¡Pero mujer, si digo que sí!

D.ª Man. ¡Ah, vamos! Creía haber oído...

D. Tor. Ahora es necesario que cuando esté aquí la niña no le falte la tan deseada doncella.

D.ª Man. Y á propósito de doncella: ¿tienes por casualidad el borrador del anuncio que hemos insertado en el diario?

D. Tor. Aquí lo debo tener todavía. Mira, Manuela, ahí lo tienes. (*Buscándolo, y luego se lo entrega.*)

D.ª Man. A ver, á ver. (*Lee.*) «Se desea una doncella »para cuidar de una niña recién salida del »colegio, y que pueda prestar toda clase de »referencias de buena conducta, y, además, »que sepa muy bien planchar, coser y otros »quehaceres propios de su clase. Informa»rán en la administración de este periódi»co...» (*Declama.*) ¿De qué periódico, si esto es un papel, hombre?

D. Tor. ¡El periódico, quiere decir la *Correspondencia de España!*

D.ª Man. ¡Ah, es verdad, no atinaba!

D. Tor. ¡Cuando digo que ya empiezo á estar aburrido de las imperfecciones de mi esposa! ¡Caracoles con los equívocos! (*Ap.*)

D.ª Man. Y, oye, Toribio.

D. Tor. ¿Qué quieres?

D.ª Man. Sabes tú si es conveniente tener una joven en casa, al lado de nuestro hijo Abelardo?

D. Tor. ¿Cómo, al lado?

D.ª Man. Como dice el refrán: El fuego junto á la estopa... ¿comprendes? y como yo he leído tantas veces la historia de los infortunados amantes «Abelardo y Eloísa»!...

D. Tor. ¿Pero qué tiene que ver?...

D.ª Man. Es una suposición; podría suceder, y no sería la primera vez que se viera aparecer la segunda edición...

D. Tor. Sí, comprendo; corregida y aumentada.

Pero si es que tú crees que por todas partes han de resultar tus vaticinios, ya estamos aviados: es inútil que vayamos en busca de mujer alguna, pues que siempre te parecerá ver visiones.

D.ª MAN. ¡Qué misiones, ni qué niño muerto!

D. TOR. El que carga con el muerto, soy yo.

D.ª MAN. No te comprendo, Toribio.

D. TOR. Ni hace falta. En fin, tú decidirás, y si alguna joven se presenta, espero que tú te entiendas con ella. Adiós.

D.ª MAN. ¿Te vas ya, esposo mío?

D. TOR. Sí; no quiero hallarme en esta sala si es que por casualidad ó por el anuncio se presenta alguien.

D.ª MAN. Pero, ¿por qué?

D. TOR. Toma, porque no quiero hacer una plancha mayúscula.

D.ª MAN. Pero, Toribio, oye...

D. TOR. Lo dicho, que no me quedo; ea. (*Vase.*)

ESCENA II

D.ª **Manuela**, *luego* **Luis**, *foro derecha.*

D.ª MAN. Pues señor, no sé cómo me las voy á arreglar ahora con mis preocupaciones. En fin; dejemos estas ideas rancias, como diría mi esposo, y salga el sol por Antequera; ya hemos dado el paso y hay que pensar seriamente en el bienestar de nuestra querida hija.

LUIS. ¿Se puede? (*Entra saludando.*)

D.ª MAN. ¡Hola, querido Luís!

LUIS. ¿Cómo va, doña Manuela?

D.ª MAN. ¡Nada, hijo; no tuve ya más paciencia para sufrir, y ayer mismo me la arrancaron!

LUIS. ¿El qué

D.ª MAN. La muela; ¿pues no me habla usted de la boca?

LUIS. ¡Qué boca ni qué ocho cuartos!

D.ª MAN. ¿Cómo ocho cuartos? ¡un duro!

LUIS. ¡Si pregunto por la salud de V., señora!

D.ª MAN. ¡Acabaremos!... no haga V. caso, hijo; hay momentos que no sé donde tengo la cabeza.

LUIS. Dirías mejor las orejas. (*Ap.*) ¿Y su esposo, dónde está?

D.ª MAN. No há mucho que se ha marchado de aquí; estará por ahí dentro ocupado con sus negocios. ¿Ya sabrá V., Luisito, que hoy llega nuestra querida hija?

LUIS. Sí, señora; ya me lo dijo ayer en el casino su esposo de V.

D.ª MAN. Precisamente ayer por la mañana recibimos carta de mi hermano, en la que nos participaba la nueva; él es quien se encarga de acompañar á la niña.

LUIS. No podía encontrar mejor compañía que su buen tío.

D.ª MAN. ¡No es cuestión de ningún lío, don Luís!

LUIS. ¡Pero señora doña Manuela, no confunda usted tío con lío!

D.ª MAN. ¡No hay remedio; tengo la trompa de Eustaquio hecha una olla de grillos!

LUIS. ¡Buena estás tú con esta murga! (*Ap.*)

D.ª MAN. ¿Decía V. algo, Luisito?

LUIS. Preguntaba por Abelardo, su hijo de V.

D.ª MAN. Creo no debe tardar en venir, pues precisamente se acerca la hora de almorzar.

LUIS. Es verdad; siendo así... (*Ap.*) Quisiera hablar con D. Toribio respecto á mis pretensiones con su hija Elena, pues con su madre no nos entenderíamos nunca. (*Llaman dentro. Campanilla.*)

D.ª MAN. Han llamado, Luís, ¿ha oído V.?

LUIS. Creo que sí, doña Manuela. Aquí llega su esposo. Buenos días, D. Toribio.

D. TOR. ¡Hola, queridísimo Luís! (*Entra.*)

ESCENA III

Dichos. D. Toribio, *entra muy deprisa.*

D. Tor. Dispénseme por un momento, amigo; hágame el obsequio de pasar á mi despacho, que pronto soy con V.

Luis. Con muchísimo gusto, D. Toribio. ¡Señora, á los piés de V.! (*Saludando y metiéndose primera puerta.*)

D.ª Man. Hasta luego, Luisito. ¿Qué ocurre, hijo? (*A D. Toribio.*)

D. Tor. Que ya pareció el peine, mujer.

D.ª Man. ¿Qué es lo que vas á hacer?

D. Tor. Digo que ya pareció la muchacha, la doncella.

D.ª Man. ¡Ah!... ¡ah, ya!

D. Tor. Así es que vamos á ver como te las compones.

D.ª Man. Mira, Toribio, he reflexionado mejor .. y... qué demonio, no siempre ha de suceder lo que uno piensa.

D. Tor. ¿Ahora salimos con esas?

D.ª Man. Nada, hombre, que me retracto de lo dicho. ¿Ha llegado ya la jóven?

D. Tor. Esperando en el recibimiento está.
Por cierto que no es maleja. (*Ap.*)

D.ª Man. Pues que pase á esta sala y veremos si nos conviene

D. Tor. Bueno, mujer. (*Medio mútis*).

D.ª Man. Ah, ¡oye Toribio!

D. Tor. (*Ap.*). ¡Otra te pego! (*Alto*). ¿Qué quieres?

D.ª Man. Que no te quedes tú por allá dentro, que me haces falta por si no llegamos á entendernos con la chica.

D. Tor. Pero, mujer, calcula que Luís me está aguardando en mi despacho!

D.ª MAN. En fin, procuraré salir del paso como pueda.
D. TOR. Voy á pasarla recado de que entre, y voy á ver á Luís.
D.ª MAN. Pero, Señor, ¡qué día el de hoy!

ESCENA IV

D.ª Manuela, Eloisa *y* **D. Toribio,** *que acompaña á la misma y desaparece por la puerta que ha marchado Luís.*

D. TOR. Entre V., joven; ahí tiene V. á mi esposa y con ella podrá V. arreglar el asunto que la trae á mi casa. Debo advertir á V. que mi mujer es algo sorda; con que ya puede V. comprender...
ELOISA. Le compadezco á V.
D. TOR. Muchas gracias. ¡Manuela, la joven espera!... (*Vase*).
D.ª MAN. ¡Ah!... (*Sorpresa.*)
ELOISA. ¡Señora!... (*Saludando.*)
D.ª MAN. Entre V., entre V., muchacha.
ELOISA. Con permiso de la señora.
D.ª MAN. No; no ha venido V. en mala hora.
ELOISA. Si digo que...
D.ª MAN. Ya sé, ya sé; por el anuncio de la *Correspondencia.*
ELOISA. Esta señora es sorda como una tapia.
D.ª MAN. Nosotros necesitamos una chica honrada, decente y laboriosa, que siempre esté á la disposición de nuestra querida hija, que hoy llega de Aranjuez, donde ha residido por espacio de cuatro años, educándose en uno de los principales colegios de la localidad. Así es que espero que V. reunirá todas las cualidades para una casa como la nuestra.
ELOISA. Señora, yo creo poder satisfacer los deseos

de ustedes; además, pueden informarse de mi conducta en la misma administración de la *Correspondencia*. Pregunten ustedes por Eloísa...

D.ª MAN. ¡Eloísa!... (*Sorpresa.*)

ELOISA. Eloísa, sí, señora; este es mi nombre. ¿Qué la extraña á V.?

D.ª MAN. ¡Caramba, esto se complica!

ELOISA. ¿Le sucede á V. algo, señora?

D.ª MAN. No, nada; me ha llamado la atención el nombre de V., y como nosotros tenemos un hijo que se llama Abelardo...

ELOISA. ¡Abelardo!... (*Sofocada.*)

D.ª MAN. Sí, hija mía, Abelardo. (*Ap.*) Parece que se conmueve... (*Alto.*) ¿Le pasa á V. algo' muchacha?

ELOISA. Ca, no, señora; la casualidad me ha sorprenpido al oir nombrar á V. esta palabra: «Abelardo», y francamente, como soy muy aficionada á leer, puedo decir que casi sé de memoria la historia de esos desgraciados amantes, Abelardo y Eloísa.

D.ª MAN. ¿Y todo porque lleva V. el nombre de la heroína?

ELOISA. Por esto precisamente, sí, señora.

D.ª MAN, (*Ap.*) Esta joven simpatiza conmigo, y al mismo tiempo me da mala espina. (*Alto.*) ¿Ha tenido V. amores alguna vez?

ELOISA. Amores... (*Avergonzada.*) ¿por qué negarlo?... Sí, señora.

D.ª MAN. ¡Qué! ¿los tiene V. ahora?

ELOISA. Digo que los he tenido.

D.ª MAN. ¡Ah, vamos! Desgraciados, por supuesto, porque á una Eloísa ya se sabe la suerte que la espera...

ELOISA. ¡Demasiado, sí, señora!

D.ª MAN. ¿Ha sido V. de buena familia, no es cierto?

ELOISA. Es la pura verdad.

D.ª MAN. Efectivamente, como la otra.

ELOISA. (*Ap.*) ¡La curiosidad de esta señora, maldita la gracia que me hace!

D.ª MAN. ¿Y se puede saber por qué busca V. donde trabajar, siendo como es V. de una distinguida familia?

ELOISA. ¡Ay, señora!... mis padres han sufrido muchos reveses de fortuna, y yo no he tenido más remedio que buscar una casa respetable y decente para ayudar en algo á mi pobre familia de la miseria que de ellos se ha apoderado.

D.ª MAN. ¡Excelente corazón de muchacha; casi me saltan las lágrimas de los ojos!

ESCENA V

Dichos y **Abelardo**, *foro.*

ABEL. ¡Mamá, mamá! (¡Cielos, Eloísa!) (*Sorprendido.*)

ELOISA. (*Ap.*) ¡Gran Dios, él!

D.ª MAN. ¿Qué pasa, hijo mío?

ABEL. Nada, que... (*Turbado.*)

D.ª MAN. (*Ap.*) ¡Se ha sorprendido... y ella también!.. (*Alto.*) ¿Qué les pasa á ustedes; sin duda se conocían?

ABEL. No, mamá; ignoro quién puede ser esta joven. (*Con indiferencia.*)

D.ª MAN. ¿Y V., señorita Eloísa?

ELOISA. Yo, señora... tampoco tengo la honra de conocer á este... caballero.

D.ª MAN. Me extraña, viendo de la manera que se han sorprendido ustedes.

ABEL. Yo, mamá, como no sabía que tuviese usted visita, francamente, me sorprendí al ver una cara nueva... (*Ap.*) en mi casa.

ELOISA. Lo mismo me ha sucedido á mí, al ver entrar una persona resueltamente hacia nosotras.

D.ª MAN. (*Ap.*) Todo podría ser, pero ó mucho me engaño ó yo he notado otra especie de sorpresa que me da algo que pensar. (*Alto.*) En fin, venga V. conmigo, muchacha, que tengo que darle algunas instrucciones para que desde luego comience V. sus funciones en esta casa. Hasta luego, hijo.

ABEL. Adiós, mamá. Señorita... (*Saludándola.*)

ESCENA VI

Abelardo, *luego* **Luis.**

ABEL. ¡Rara casualidad!... ¿A qué vendrá Eloísa á esta casa? Tal vez el anuncio... ¡Ella! ¿ella doncella de mi hermana? De ninguna manera; esto no puede ser; imposible!... ¡Mi primer amor, sirvienta, y en mi misma casa!... Ah, no; esto no lo consentiré yo; primero descubro el pastel y Cristo con todos. ¡Una muchacha desgraciada por mí mismo, y consentir que se rebaje hasta el punto de ponerse á las órdenes de mi familia! Jamás; ante todo soy caballero, y mal que les pese á mis padres, cumpliré mi palabra y me casaré con ella.

LUIS. ¡Querido Abelardo! (*Saliendo.*)

ABEL. ¡Hola mi buen Luís!

LUIS. Gran noticia.

ABEL. ¿Qué ocurre?

LUIS. En este momento acabo de pedir la mano de tu bellísima hermana á tu querido papá.

ABEL. ¿Será verdad, Luís?

LUIS. Sí, amigo Abelardo.

ABEL. ¡Qué sorpresa más agradable!... ¿y qué ha dicho papá?

LUIS. ¿Qué había de decir? Que consiente en nuestra unión.

ABEL. Pues mira, me alegro y te doy mi enhorabuena, al mismo tiempo que me felicito de emparentar con un amigo de la infancia.

LUIS. Pero, oye, Abelardo: noto en ti una especie de aspecto muy melancólico... ¿te pasa algo?... ¿necesitas algo?... Abelardo, Luís es tu verdadero amigo!...

ABEL. ¡Gracias, amigo mío, gracias!

LUIS. Descarga tu pecho: ¿qué tienes?

ABEL. Luís, soy muy desgraciado.

LUIS. ¡Qué escucho!... ¡habla!

ABEL. Tú te acordarás muy bien de aquellos amores desgraciados que tuve...

LUIS. Sí, con Eloísa; de cuyos amores tuvisteis...

ABEL. Calla, por Dios, que pueden oirnos.

LUIS. Sigue.

ABEL. Pues, horrorízate al saber que hemos puesto un anuncio en la *Correspondencia* solicitando una joven doncella, y se ha presentado la desdichada Eloísa.

LUIS. ¡Será posible!... ¿Ella?

ABEL. La misma.

LUIS. ¿Y qué piensas hacer?

ABEL. No consentir en que mi Eloísa se convierta en doméstica y casarme con ella.

LUIS. ¡Bravo, chico; apruebo tu determinación! ¡Al fin, hombre de honor; como el verdadero Abelardo de la terrible historia! ¿Y crees que tus padres consentirán en tal enlace?

ABEL. Mis padres son unos bonachones que no desean otra cosa que la felicidad de sus hijos.

LUÍS. ¡Choca, amigo, esto también es verdad; tus padres son de pasta flora.

ESCENA VII

Dichos, D. Toribio, *luego* D.ª Manuela.

D. TOR. ¿Pero no se almuerza hoy en esta casa? ¡Cómo! ¿todavía aquí, querido Luís?

LUÍS. Sí, señor; he encontrado á Abelardo en esta sala y hemos empezado á hablar de teatros, bailes...

D. TOR. Sermones, oficios... (*Alegre*).

LUÍS. No, señor; eso si que no. (*Riendo*).

D. TOR. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! (*Riendo*). ¿Y tú, buena alhaja, no dices nada á tu padre?

(*Campanillazo dentro*).

ABEL. Dispense V., papá; no quise interrumpir.

D.ª MAN. Toribio, acaban de traer un telegrama.

D. TOR. Un telegrama... ¿A ver?

(*Lee para sí mismo*).

D.ª MAN. ¿Qué será?... Angustiosa estoy por saber si habrá pasado alguna desgracia á nuestra hija!...

LUÍS. ¡No lo permita Dios!

D.ª MAN. Como ¿qué se han muerto los dos?

ABEL. Calle V., mamá, que no hay tal.

D.ª MAN. ¿Y bien? (*A D. Toribio que ha concluído*).

D. TÓR. Nada, mujer; dice el parte, que no pueden llegar hoy, nuestra hija Elena y tu hermano Tomás, por estar obstruída la línea férrea á causa de los grandes temporales, pero es de esperar que mañana ó pasado lo más tardar, se hallarán en Madrid.

D.ª MAN. ¿Pero desgracias personales ha habido alguna?

D. TOR. Sí, mujer; dice que una centella partió un perro en canal.

D.ª MAN. ¿Qué canal?

D. TOR. ¡El de la mancha! (*Todos rien menos ella*).

D.ª MAN. ¡Qué cosas tienes, Toribio, cuando debieras estar intranquilo y ansioso por tu hija!

D. TOR. Pero, mujer, ¿qué le vamos á hacer? hasta ahora no ha habido ninguna desgracia que lamentar. Y á propósito de nuestra hija Elena: Tengo la satisfacción de anunciarte que Luisito acaba de pedirme la mano...

D.ª MAN. ¿A tí?

LUÍS. No, señora, la mano de Elena.

D.ª MAN. ¿De mi hija? (*Sorpresa*).

D. TOR. Justamente.

D.ª MAN. ¡El imprudente lo serás tú! (*A Tor.*).

ABEL. ¡Pero, mamá, si es que V. confunde las palabras.

LUÍS. Efectivamente, señora.

ABEL. Luís ha pedido la mano de Elena, y papá se la ha concedido, ¿entiende V. ahora?

D.ª MAN. ¡Acabáramos!

LUÍS. Al mismo tiempo aprovecho esta ocasión para saber si es del gusto de V. la petición que acabo de hacer, pidiéndole mil perdones si no se lo he dicho á V. antes.

D.ª MAN. Pero ¿y la niña? V. sabe si la niña querrá casarse de sopetón con un joven que apenas conoce?

LUÍS. ¿Lo cree V. así, D.ª Manuela? Pues no lo sabe V. bien.

D.ª MAN. Pero ¿dónde y cuándo se han visto Vdes.? porque mucho me extraña...

LUÍS. Sencillamente lo va V. á saber: Elena y yo nos amabámos antes de que partiera ella para Aranjuez, y nuestras relaciones han continuado, escribiéndonos á menudo y jurándonos eterno amor, hasta poder lograr nuestros deseos de ser el uno para el otro. Al mismo tiempo yo he participado mi resolución á mis queridos padres, y al saber que me había enamorado de mi bella Elena, al darme la enhorabuena por tal elección, he recibido de los mismos su permiso en

caso de que el novio sea también del agrado de la familia de Elena.

D.ª MAN. Muy bien, D. Luisito, muy bien.

D. TOR. Con que ya ves, Manuela, que nuestra hija también sabe hacer el papel de mosquita muerta; por eso nunca nos había hablado de sus amoríos.

ABEL. No lo extrañe V., papá, muchos habrá que se lo callarán.

LUÍS. ¡Qué te vas á caer Abelardo! (*Ap. á él*).

ABEL. No tengas cuidado. (*Ap. á Luís*).

D.ª MAN. Conque ¿hasta mañana ó pasado no podremos ver á nuestra hija? (*A Toribio*).

D. TOR. Así lo dice el telegrama.

D.ª MAN. ¡Hágase la voluntad del Señor!

D. TOR. Así sea. Pero ¿no se come hoy en esta casa?

D.ª MAN. ¿La comida si se pasa?...

D. TOR. ¡Qué si comemos hoy! ¡Esta mujer me va á dar el ópio con su sordera! (*Ap.*).

D.ª MAN. Precisamente cuando venía á avisaros para almorzar, me he distraído con la noticia. ¿Si gusta V., Luís, acompañarnos á la mesa? en ella hallará V. un plato á su disposición.

D. TOR. Lo mismo digo. (*A Luís*).

LUÍS. ¡Mil gracias, señores; que aproveche!

D. TOR. Vaya, adios, Luís; Manuela, vamos. ¿Vienes, Abelardo?

ABEL. Voy enseguida, papá.

D.ª MAN. Con su permiso. (*A Luís, y se van*).

LUÍS. Ustedes lo tienen.

ESCENA VIII

Abelardo *y* Luis.

LUÍS. ¿No vas tú á acompañar á tus padres, Abelardo?

ABEL. Luego iré: deseaba estar solo contigo para confiarte mi pronta resolución.

LUÍS. Habla.

ABEL. Como sabes ya, tenemos á Eloísa en casa, y esta es la hora que no he podido hablarla todavía, así es que, deseo cuanto antes tener una explicación con ella y arreglar el asunto cuanto más pronto mejor.

LUÍS. Soy de la misma opinión.

ABEL. Me parece que oigo pasos.

LUÍS. Efectivamente, se acerca una jóven; la misma, Eloísa; me voy. ¡Adios, Abelardo! (*Váse corriendo*).

ESCENA IX

Abelardo *y* Eloisa

ABEL. No me dejes... oye, Luís...

ELOÍSA. ¡Señorito!... (*Entra izquierda*).

ABEL. ¡Eloísa!... (*Pequeña pausa*). ¿Es posible que tú después de tanto tiempo y apartada de esta capital, vengas á mi casa á prestar servicios de doncella, viviendo como vivias holgadamente con tus padres?

ELOÍSA. La suerte, querido Abelardo, ó más bien dicho, la desgracia es la que me ha deparado la fortuna de volverte á ver, y proporcionarte á tí la ocasión de cumplir la palabra de caballero que me juraste al abandonarme en el comprometido instante de desesperación. Ahora, apartada de mis padres, me hallo completamente libre de obrar como mejor me parezca. A tí te toca reparar la falta que ambos cometimos.

ABEL. Pero ¿es que en tu casa te han echado á la calle?

ELOÍSA. ¡Precisamente, por desgracia!

ABEL. Explícame, Eloísa, este misterio.

ELOÍSA. Comprenderás fácilmente que, no siéndome posible ocultar por más tiempo mi estado, y oponiéndose tenazmente mis padres á nuestro enlace, no me quedaba otro remedio que aceptar la plaza que venía á desempeñar á tu casa.

ABEL. Efectivamente; y la casualidad...

ELOÍSA. La casualidad... ó mejor dicho, la Providencia me ha traído al lado de mi seductor para recordarle su promesa.

ABEL. ¡Eloísa, por piedad!

ELOÍSA. No debo dar otro calificativo al hombre que se portó conmigo de una manera tan infame como tú te portaste.

ABEL. Eloísa de mi corazón, no me juzgues sin oirme; tú no sabes las privaciones que he tenido durante tanto tiempo, pero mi único deseo ha sido siempre adelantar mis estudios para poder tener cuanto antes un estado de desahogo y poderte ofrecer mi mano de esposo, mas antes de verte humillada ante mi familia, hoy mismo rompo el velo descubriendo nuestro odioso secreto. Hoy pido á mis padres el cumplimiento de mi palabra empeñada.

ELOISA. ¿Será cierto, querido Abelardo?

ABEL. Sí, Eloísa mía.

ELOISA. ¡Cuán bueno eres!

ABEL. ¿Cuándo he dejado de serlo?

ELOISA. ¿Y me amarás siempre?

ABEL. ¡Con todo mi corazón! *(Besándola.)*

D.ª MAN. ¡Eh!... *(Sorprendida al entrar)*

ESCENA X

Dichos, D.ª **Manuela** *y* **D. Toribio.**

D. TOR. ¡Pero Abelardo, hace rato te esperamos para comer! (*Entrando.*)

D.ª MAN. ¡Buena comida te dé Dios!

ELOISA. ¡Dios mío, qué es lo que va á pasar aquí! (*Aparte*).

ABEL. ¡Terrible sorpresa! (*Ap.*)

D. TOR. ¿Pero qué es lo que ocurre, no responden ustedes?

D.ª MAN. ¿Qué ha de ocurrir, hombre? que mis vaticinios, mis presentimientos van cumpliéndose al pie de la letra.

D. TOR. ¡No te comprendo, mujer!

D.ª MAN. Tu hijo, tu hijo podrá enterarte, y esta fregona, que se ha tomado la libertad de dejarse besar por él.

D. TOR. ¿Cómo se entiende, señorita?

D.ª MAN. ¡Y la llama señorita!...

ABEL. ¡Perdón, papá, yo explicaré á ustedes!...

D.ª MAN. Señora doña Eloísa, ya sabe V. lo que debe hacer; ni un minuto más consiento la estancia de V. en esta casa.

ELOISA. ¡Señora!...

ABEL. ¡Nunca, mamá! Eloísa se casa conmigo! (*Resueltamente.*)

D. TOR. ¡Qué oigo!

D.ª MAN. (*A Eloísa*) ¡A la calle!

ELOISA. ¡Señora, por Dios, perdón!

ABEL. Oigame V., mamá, y sabrá nuestra historia.

D. TOR. ¿Con que historia tenemos, eh?...

D.ª MAN. ¡Figúrate: la historia de Abelardo y Eloísa! No quiero oir más sandeces, y acabemos. ¡Señorita!

ABEL. No te muevas, Eloísa.

D. TOR. ¡Cómo se entiende!

ABEL. Esta joven y yo nos amamos hace ya mucho tiempo, y ha sido un secreto para nosotros no divulgar nuestros desgraciados amores esperando que la Providencia nos uniera para hacernos felices después de una infinidad de privaciones.

D. TOR. ¡Estoy en Babia!

D.ª MAN. ¡No comprendo una palabra!

ABEL. Durante mi estancia en Barcelona, conocí á Eloísa en casa de un íntimo amigo que solía dar *soirées* los viernes de cada semana; simpatizamos Eloísa y yo por nuestros históricos nombres, y un día...

D. TOR. ¡Pero esto es inaudito!

D.ª MAN. ¿Que hay también un angelito?

D. TOR. ¿Pero qué dice esta mujer?...

ABEL. ¡Mamá lo ha dicho, padre mío; ella, por desgracia, ha descifrado el enigma!...

D. TOR. ¡Toma, pues dice que es verdad!

D.ª MAN. ¡Cuando yo temía en tomar una joven!...

D. TOR. ¿Y qué se hace ahora?

D.ª MAN. Eso digo yo.

ABEL. La cosa es muy sencilla: nos casamos, y en paz.

D.ª MAN. ¡Casarse con una joven pobre!

ELOISA. ¡Con una pobre joven, dirá V. mejor!

D.ª MAN. ¿Qué significa?...

ELOISA. Mi familia es rica, y no pudiendo disimular por más tiempo mi situación, he abandonado el hogar paterno y me he decidido á duras penas á tomar la resolución de entrar en una honrada casa, la que por casualidad ha resultado ser la de mi primer y único amor.

D.ª MAN. ¿Pero no había V. dicho antes que sus padres de V. eran pobres á causa de algunos reveses de fortuna?

ELOISA. Señora, V. comprenderá fácilmente que lo dije para ocultar mejor mi secreto.

D. TOR. ¿Y V. sabe si sus papás consentirán en este enlace?

ELOISA. Para reparar mi falta, no desean otra cosa.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Luis.

LUIS. ¿Estorbo, señores? (*Aparece puerta foro.*)

D. TOR. ¡Hola, Luisito; de ninguna manera!

LUIS. Pues venía á ver el desenlace del drama.

D. TOR. ¿Cómo, sabía V. algo de esos amores?

LUIS. ¡Ya lo creo!

ABEL. Sí, papá, á Luís se lo había contado todo por ser el mejor de mis amigos.

LUIS. Y, en resumen: ¿se casan por fin los dos amantes? porque presumo que ustedes no querrán matar la dicha de un hijo que les ama extraordinariamente.

D.ª MAN. Pero señor, ¡qué pena me ha dado Dios con esos oídos tan infernales! ¡No sé lo que se hablan!

ABEL. Nada, mamá; que nos casamos.

D.ª MAN. ¿Quién, tú y yo?

TODOS. ¡Ja, ja, ja! (*Riendo.*)

D. TOR. ¿Que les vamos á hacer, Manuela? Que se casen en paz y en gracia de Dios.

D.ª MAN. Por esta vez...

D. TOR. Sí, por esta vez... pase.

D.ª MAN. Os perdono y os doy mi bendición.

ELOISA. ¡Muchas gracias, señora! (*La besa*)

ABEL. ¡Gracias, mamá! No lo volveremos á hacer. (*La abraza.*)

D. TOR. ¿Y á mí quién me besa?

E. Y A. ¡Los dos! (*Ambos le abrazan.*)

D. TOR. ¡Gracias, hijos míos!

LUIS. Al fin todo se arregló.
D.ª MAN. ¿Y ahora qué falta, señores?
ELOISA. Pues, que los espectadores...
ABEL. Un aplauso pido yo. (*Al público.*)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Catalanas

Un Tenorio mes.—Parodia de la ópera de Mozart, en 3 actos.
Las Matracas de S. Pons (1).—Parodia zarzuela, en 3 actos.
¡Ratas! (2).—Zarzuelita, en 1 acto.
Una diva sabatera (3).—Zarzuela Parodia, 1 acto,
L' Hostalera (4).—Zarzuelita, 1 acto.
¿Qui podrá mes?—Juguete, 1 acto.
Hasta demá.—Juguete, 1 acto.
Jochs de mans de carreró.—Cuadro de costumbres, 1 acto.
De riallas venen plorallas.—Absurdo, 1 acto.
Un jove.—Monólogo, 1 acto.
Un joch de café.—Monólogo, 1 acto.
Don Seba.—Monólogo, 1 acto.
L' un per l' altra.—Juguete, 1 acto.
Un altra sogra.—Comedia, 1 acto.
Pobra y tonto.—Juguete, 1 acto.
Tres personas —Juguete, 1 acto.
La arrivada del didot.—Comedia, 1 acto.
La Revolució en miniatura.—Disparate-parodia, 1 acto.
La modisteta.—Juguete, 1 acto.
Un sarau de fora.—Sainete, 1 acto.
La primera á Barcelona.—Sainete, 1 acto.

Bilingües

Inglesos.—Comedia, 2 actos.
Lo diari d' en Brusi (4).—Zarzuelita, 1 acto.
L' amo de la casa.—Comedia, 1 acto.
Un teatro casulá.—Extravagancia, 1 acto.
A punta de día.—Juguete, 1 acto.
Lo fotógrafo.—Extravagancia, 1 acto.

Castellanas

Faustino (4).—Zarzuela-parodia bufa, 1 acto.
La dama de las comedias.—Parodia, 1 acto.
Se desea una doncella.—Comedia, 1 acto.

Valenciana

La profesó per dins.—Comedia, 1 acto.

Italiana *(Macarrónica.)*

Otello il moro di Valenzia (4).—Zarzuela bufa, 1 acto

(1) Música de Robert Planquette.
(2) » de Isidro Xalabardé.
(3) » de Offenbach.
(4) » de Abelardo Coma.

3 0112 117466331

Precio, 2 reales